

Ricardo N. Farías

por Faustino Siñeriz

Cuando Ricardo me pidió que lo presente en Reseñas, muchas anécdotas vienen a mi memoria en lo que llamo: ¡Haga su doctorado y conozca su País! Comenzado en Buenos Aires, seguido en Córdoba y terminado en Tucumán.

En alguno de los cursos superiores que se dictaban en la carrera de Química de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, no recuerdo cual, comenzamos a ver entre nuestros compañeros a Ricardo, que comenzó a participar también en marchas callejeras pidiendo mayor presupuesto para educación y en fiestas que organizábamos por algún cumpleaños u otras ocasiones. Para nosotros los más jóvenes, era un viejito. Luego nos enteramos que Ricardo había dejado su trabajo para dedicarse de lleno a terminar su Licenciatura en Química. Al cursar Microbiología General, recientemente incorporada a la carrera con la llegada del Dr. Raúl Trucco desde Oklahoma, me encontré con Ricardo como Jefe de Trabajos Prácticos de la materia. Durante el curso, recuerdo que influyó decisivamente en que renunciara a una beca DAAD para trabajar en el *Hoppe Seyler Institut* de la Sociedad Max Planck en Alemania, con el argumento que iba a tener mejores oportunidades en la FCEyN, gracias a los nuevos vientos instaurados por Rolando García y su



Vicedecano Manuel Sadosky. Así, al terminar mi carrera en 1965, ingresé como ayudante de 1ª exclusivo en el Centro de Investigaciones Microbiológicas liderado por el Dr. Raúl Trucco donde era profesora entre otros Marta Pigretti de Varsavsky, mujer excepcional. Ricardo estaba siempre en el laboratorio y allí comenzó realmente nuestra amistad que continúa ininterrumpidamente hasta el presente. Recuerdo con mucho cariño la fiesta de su casamiento en 1967 en la casa de la familia de Betty (Torbidoni de Farías) en Villa Urquiza a la que fuimos invitados sus compañeros de laboratorio. Meses antes casi como al pasar, ocurrió la intervención a la UBA cuando la noche de los bastones largos, la irrupción de Onganía en el poder y la renuncia como Profesor Titular del Dr. Trucco. Fueron meses de zozobra, aunque las tratativas del Dr. Trucco ante los *National Institutes of Health* (era titular de un subsidio) y luego ante la Fundación Bariloche hicieron que nouviésemos más que

pequeños sobresaltos económicos. Recuerdo que las renunciaciones se aceptaron recién en octubre, tiempo que el Dr. Trucco nos incitaba a retirarlas, pues entendía que sólo se quería que se fuera la conducción.

Se barajaron muchas hipótesis de exilio a Venezuela, Chile, EE.UU., Bariloche, pero por fin el grupo fundamental (Roberto Celis fue a la *New York University*) se incorporó en 1968 a la Universidad Nacional de Córdoba con Ricardo como profesor adjunto y nosotros (Lia Goldenberg, Miguel Ángel de Billerbeck y yo) como Jefes de Trabajos Prácticos. Trucco inculcó en nosotros, aparte de ideales democráticos y libertad de expresión, el concepto fundamental de amor a la Patria. Pudiendo emigrar prefirió y nos hizo preferir seguir trabajando en nuestro País.

Fue en Córdoba que nace María Eugenia, la hija mayor de Ricardo, de quien luego fui padrino de bautismo, así como de su segunda hija Ana Cecilia. La decisión de bautizarla fue a causa de un hundimiento de pozo ciego en la casa de los Farías en Arguello a las afueras de Córdoba, que trajo a la memoria el Dios vengador del catecismo y convenció a Ricardo y a Betty de bautizar a sus hijos. Ricardo se consolidó en Córdoba, como el subjefe del grupo, donde tuvimos un intento de

pase a la Cátedra de Microbiología de la Facultad de Medicina; queríamos implantar un nuevo núcleo de investigación donde se hacía sólo investigación clínica. ¡Fue como tratar de subir al Everest con los sherpas en contra! El movimiento abortó así que Ricardo debió “emigrar” en 1971 esta vez a Tucumán.

En años anteriores la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia de la UNT había contratado a los Drs. José M. Olavarría, Héctor Torres y Eduardo Recondo de la Fundación Campomar para desarrollar un grupo de investigación en el Instituto de Química Biológica (equivalente a Departamento en el caso de otras universidades nacionales). En 1969-70 todos regresaron a Buenos Aires en donde Mirtha Flawiá y Luzt Bimbaumer terminaron sus tesis. Después de estos acontecimientos la cátedra le fue ofrecida a Ricardo quien negoció la mudanza con todo el grupo que se había ido formando en Córdoba bajo su dirección, me refiero a los luego doctores Bernabé Bloj, Roberto Morero, Patricio Fay y el suscripto. Miguel Ángel de Billerbeck y Lía Goldenberg se quedaron en Córdoba. Ricardo reorganizó profundamente no sin conflictos la actividad científica y de docencia, con la distinción de permanecer casi 25 años como Profesor Titular interino hasta su concurso en 1996. Recuerdo que escribí mi tesis en enero de 1972 en el único recinto con aire acondicionado que alojaba el contador de centelleo. Los equipos tenían aire acondicionado, los investigadores NO y nos parecía natural. Debo decir que fue gracias a Ricardo, quien confió en mí siempre

a pesar de distintos avatares personales, que terminé mi tesis bajo su dirección aunque la dirección nominal la seguía ejerciendo el Doctor (Trucco).

En 1974 yo parto para Londres con una beca posdoctoral del CONICET para trabajar en cultivos continuos y fisiología microbiana con el Dr. John S. Pirt de la Universidad de Londres. En ese mismo tiempo se fueron para realizar sus posdoctorados: Bernabé Bloj en *Cornell University Savage Hall* - Ithaca - New York, Roberto D. Morero y Eddy Massa en *University of Illinois*, Urbana, EE.UU. y José Patricio Fay en Alberta, Canadá. A Ricardo le tocó capear la parte más dolorosa de la represión en Tucumán del '76 en adelante, incluyendo la desaparición de estudiantes. A mi vuelta a Argentina, en 1978, a pesar de las recomendaciones de NO VOLVER de muchos colegas y de mi familia, la enseñanza de Trucco prevaleció y volví desde el *New York State Department of Health* en Albany, al terminarse el período máximo de 3 años que permitía el CONICET a sus becarios aunque yo estaba con contrato en EE.UU. Luego de un tiempo como profesor adjunto en Química Biológica, pasé a trabajar al recientemente creado PROIMI (1979). Ricardo fue el artífice del actual INSIBIO, primer instituto del CONICET en Tucumán con sede exclusiva en la UNT. Fue también organizador y director del Doctorado de Ciencias Biológicas que tiene la característica de la participación de investigadores de varias Facultades de la UNT. Ricardo encabezó las

marchas de Tucumán, en la época que se quería trasladar a los investigadores del CONICET a las Universidades con la zanahoria que de esa manera los investigadores iban a percibir un incentivo que tenían los profesores pero no los investigadores del CONICET. Al año de este plan el incentivo había caducado. Ricardo fue Director del INSIBIO (1987 a 2006), Miembro fundador del Consejo Científico Tecnológico de la Provincia de Tucumán, (CO-CYTUC) (1993-1995), Presidente de SAIB (1983- 1985). En el CONICET ganó las elecciones para integrar el Consejo Científico Tecnológico (1988 a 1989) y su Directorio en los periodos de 2001-2005, 2005-2010. Ricardo ganó tres de las cuatros elecciones en las que participó en el CONICET, en la que perdió salió segundo. Es miembro correspondiente de las Academia de Medicina de Córdoba (1979), Nacional de Ciencias (1997) y Nacional de Ciencias Exactas (2005). Recibió la distinción Cámara de Diputados de la Nación por la publicación en *Citation Classic*, (1993) y los premios Bernardo Houssay a la trayectoria en investigación científico-tecnológica, Bioquímica de la SECYT (2003) y Bernardo A. Houssay al Equipo de Investigadores dirigido por el Dr. Ricardo N. Farías de CEDIQUIFA (2005). Es Profesor Emérito de la UNT desde el 2006. Se desempeñó como Vice-Presidente de Asuntos Científicos de marzo del 2002 a marzo del 2008. Personalmente entiendo que este recorrido que realizamos juntos por el País, fue decisivo y de utilidad en nuestra función de Vicepresidentes del CONICET.